



El gran viaje de Martina

Nieves Choclán Hernández

«Aún no ha terminado el verano, pero nosotras ya nos vamos. Abandonamos las zonas de cría para llegar a otras más templadas donde pasar el invierno».

Es la respuesta que me dio mi madre cuando le pregunté a qué tanta prisa y adónde nos vamos.

Luego mi tía dijo: «Pues a África pequeña, a dónde vamos a ir».

Yo soy joven y no entiendo nada. Miro alrededor y veo a todos tan altos, tan blancos, con las puntas de las alas negro brillante y el pico rojo. Y yo, tan pequeña, con mis plumas aún tintadas de marrón y mi pico pardo.

Yo quiero ser como todas. Papá dice que no me preocupe. Que es cuestión de tiempo. Qué cuando volvamos ya casi seré como él.

Y yo lo miro. Tan alto, tan blanco, con el cuello bien extendido hacia delante. Le miro batir las alas lentamente y planear. Y remontar a favor de las corrientes de aire hasta alcanzar gran altura. Es elegante. Espectacular. Cuando crezca seré como él....

Yo lo intento pero no me sale. Camino por el suelo. Con paso lento y deliberado. Ahora me echo para atrás. Plegando el cuello sobre la espalda y ocultando mi pico entre las plumas de la garganta. Ahora soy capaz de pasar largo tiempo sobre una pata... En fin, ya queda menos....

Llevamos varios días de vuelo. Es agotador y divertido. Vemos campos, gentes y pueblos. Y por las tardes buscamos un buen sitio para pasar la noche.

Ahora somos muchas. En estos días nos hemos juntado. Mamá me cuenta que muchas de ellas son mis primas. Me dice: «Allí va Juan, que es primo tuyo. Esa es Emilia. Aquella se llama Martina. Como tú...».

Yo miro a Martina. Una cigüeña de ocho años. Ella ya ha estado en África más veces, aunque algunos años no cruza el Estrecho y se queda en España. Mi madre dice que está un poco mochales. Pero a mí me hace de reír.

Martina dice que hay veces que se queda porque no quiere ir a perseguir langostas. Dice que la migración a África para ir detrás de nubes de langosta no le apetece. Además, un año se puso mala. Los insectos tenían sabor raro. Y había miles por el suelo. Muertos. Le dio miedo.

Martina habla sin cesar. Dice que este año volverá a Senegal. Luego que a Sudáfrica. Que a Ruanda. Yo no sé dónde está eso, pero seguro que muy lejos....

Papá dice que nos hemos desviado de la ruta. Que a veces nos pasa cuando hace mucho viento, pero que luego volvemos de nuevo al Sur. Pero esta noche la pasaremos aquí. En un pueblo tranquilo de la Serranía de Cuenca. Unas sobre el tejado de la iglesia y otras en edificios cercanos.

¡Andá!. Nos están haciendo fotos.

¡Venga, venga! Estaros quietas que se nos vea bien.

Y mañana continuaremos nuestra ruta. A África...

Este es un viaje increíble de más de 2.000 kilómetros.

África... África...

Cigüeñas en Masegosa.

El pasado 7 Septiembre asistimos en Masegosa a un avistamiento de cigüeñas en migración postnupcial. Pocas veces tenemos la ocasión de poder ver a estas espectaculares aves sobrevolando la Serranía de Cuenca ya que no es su ruta habitual desde Europa hacia África.

Normalmente, la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), para evitar atravesar el Mar Mediterráneo, sigue la ruta de migración oriental por Turquía o bien, la ruta occidental a través del Levante español al



Estrecho de Gibraltar y África. Aunque la ruta más corta sería cruzar el Mediterráneo, utilizan esta ruta más larga, ya que las corrientes térmicas no se forman sobre el agua y el esfuerzo de atravesar el Mediterráneo es mayor que por tierra (se estima que a igual distancia recorrida, aletear metaboliza 23 veces más grasa corporal que planear). Así, las bandadas giran hacia arriba, elevadas por columnas de aire caliente hasta unos 1200.1500 m de altitud, alcanzando de esta manera los llamados corredores migratorios, que maximizan el aprovechamiento de las térmicas y así permiten ahorrar energía a las aves.

La ruta oriental es la más importante y es utilizada anualmente por unas 530.000 cigüeñas blancas, convirtiéndose así en la segunda especie migratoria más común en esta zona después del abejero europeo (pequeña rapaz migratoria).

La cigüeña blanca. Ave amiga.

La cigüeña blanca es un ave muy grande que puede alcanzar una longitud de 100–115 cm y una altura de pie de 100–125 cm. Puede alcanzar una envergadura alar de 155–215 cm y un peso de 2,3–4,5 kg. Como todas las cigüeñas, tiene patas largas, un cuello largo y un largo pico recto y puntiagudo. Ambos sexos tienen una apariencia idéntica, aunque los machos suelen ser más grandes que las hembras. Posee un plumaje principalmente blanco, con negro en las plumas en vuelo y las coberteras de las alas; el color negro se debe al pigmento (melanina). Las plumas del pecho son largas y peludas, formando un collar que se utiliza en algunas exhibiciones de cortejo.

El ave adulta tiene un pico rojo brillante y patas rojas, cuya coloración se deriva de los carotenoides en su alimentación. Estudios demostraron que en algunas partes de España el pigmento se basa en astaxantina procedente de una especie de cangrejo de río introducida (*Procambarus clarkii*), y los colores brillantes rojos del pico aparecen incluso en los juveniles, en contraste con los colores más apagados de los picos de cigüeñas blancas en otros lugares.

La cigüeña blanca generalmente comienza a reproducirse cuando tiene cuatro años de edad, aunque se han registrado casos de primeras reproducciones a una edad temprana de dos años, e incluso, tan tardía como siete años. La más longeva cigüeña blanca salvaje conocida vivió durante 39 años después de ser anillada en Suiza.

La cigüeña blanca en nuestra historia.

Las cigüeñas blancas probablemente se aprovecharon de las actividades humanas durante la Edad Media, cuando se despejó la superficie forestal para crear nuevos pastos y tierras de cultivo. En aquella época se distribuyeron en buena parte de Europa, reproduciéndose tan al norte como Suecia. Es un visitante poco común en las islas Británicas, donde se observan unas 20 aves cada año, aunque no hay registros de anidación. En el año 1416 una pareja de cigüeñas blancas construyó su nido encima de la catedral de Saint Giles, en Edimburgo (Escocia).

En el siglo XIX comenzó un descenso de la población debido a la industrialización y los cambios en los métodos agrícolas.

Las cigüeñas blancas ya no anidan en muchos países. Actualmente, las principales concentraciones de la población europea se encuentran en Portugal, España, Ucrania y Polonia. En la Península Ibérica, las poblaciones se concentran en el suroeste, y también experimentaron un descenso debido a las prácticas agrícolas.

Relatos: El gran viaje de Martina



Cigüeña. Pájaro de buen agüero.

La cigüeña blanca ha tenido un gran impacto en el folclore y la cultura humana debido a su comportamiento de anidación cerca o dentro de asentamientos humanos, por su gran tamaño y la su alimentación a base de animales «dañinos» (saltamontes, grillotalpas, ranas, pequeños roedores,...).

Su presencia se cuenta en el Antiguo Egipto, en la mitología griega y romana, donde se retratan las cigüeñas blancas como modelo de devoción paterna. En Grecia se decretó que la muerte de una cigüeña podría ser castigada con pena de muerte. Los escritores romanos mencionaron que la llegada de la cigüeña blanca en la primavera era la señal para los agricultores de plantar sus viñas.

También aparece en dos fábulas de Esopo («la zorra y la cigüeña» y «el granjero y la cigüeña»).

Según el folclore europeo, la cigüeña es el ave responsable de entregar los bebés a sus nuevos padres. La leyenda es muy antigua, pero fue popularizada durante el siglo XIX por un cuento de Hans Christian Andersen titulado *Las cigüeñas*. En el folclore alemán las cigüeñas encontraron los bebés en cuevas o pantanos y los llevaron a los hogares en su pico o en una cesta en la espalda. Desde Europa el folclore se propagó por el mundo, hasta América del Sur y países como las Filipinas.

A los hijos de esclavos en los Estados Unidos se les contaba a veces que los bebés blancos fueron traídos por las cigüeñas, mientras que los bebés de los esclavos nacieron a partir de huevos de buitres.

Ya se van las cigüeñas blancas ...Pero ¿A dónde?

Hace cuarenta años la cigüeña criaba en España y después hacía una migración hacia zonas al sur del Sáhara donde se alimentaba durante el período más hostil, para regresar haciendo honor al popular dicho del refrán «Por San Blas, la cigüeña verás». Sin embargo, este dicho no se cumple desde hace años, porque muchos ejemplares ya no migran.

Asimismo, la idea de hacer una migración de miles de kilómetros y de cruzar zonas como el estrecho de Gibraltar «que supone un esfuerzo importante» hace que las cigüeñas se decanten por la opción más segura, quedarse en el nido. La razón es que en España dispone de abundante comida en los basureros y agua en los regadíos.

Las recuperaciones de cigüeñas europeas anilladas en la Península Ibérica abundan y, consecuentemente, se sabe ahora mucho sobre las rutas seguidas. En el paso posnupcial ya se dijo que la mayoría caen en provincias levantinas y en general casi todas en la mitad oriental de Iberia. El paso prenupcial produce, sin embargo, un esquema diferente, pues varias capturas se obtienen en provincias de la mitad occidental, algunas tan norteñas como en la provincia de Lugo, en pleno invierno (enero).

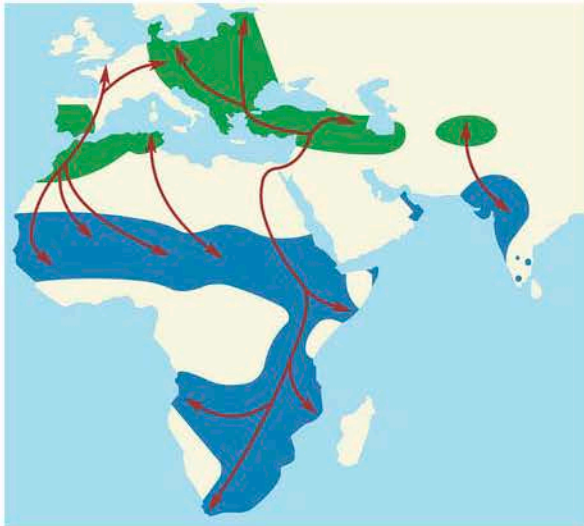
Futuro de las cigüeñas blancas.

La disminución de cigüeñas en toda Europa es un hecho cierto y en verdad lamentable. En algunos lugares causa verdadera alarma el creciente despoblamiento de zonas y la gran cantidad de nidos que quedan abandonados. Las causas son varias y su análisis requeriría un excesivo espacio.

En Iberia y en general en Europa el drenaje de zonas húmedas y su roturación para diversos cultivos

Relatos: El gran viaje de Martina

así como las sequías, aunque éste es un fenómeno de siempre, pero que ahora se combina con el anterior, son causas importantes en sí como para rebajar la densidad de las poblaciones de cigüeñas, pero no para diezmar como lo hace el creciente uso de insecticidas y herbicidas en los campos y las pulverizaciones con productos tóxicos sobre lagunas y estanques.



Mapa de migración de las cigüeñas.

contribuir en no poca medida a este descenso en el número de las cigüeñas europeas, sobre todo si tenemos en cuenta lo fácil que resulta aproximarse a un ave prácticamente semidoméstica.

Programa Migra¹

El novedoso programa Migra, puesto en marcha en 2011 por SEO/BirdLife con la colaboración de la Fundación Iberdrola, incorpora las últimas tecnologías en sistemas de geolocalización y seguimiento remoto para conocer con mayor detalle los movimientos de las aves dentro y fuera de nuestro país. Con esta tecnología podemos conocer las fechas de inicio y fin de las migraciones, los lugares de parada y los puntos de alimentación, el tiempo que tardan en realizar esos viajes, si se repiten en la migración primavera y otoño, las principales áreas de invernada y dispersión, o si las rutas son iguales año tras año.



«La Cigüeña Blanca es ave protegida por la Ley en España y su caza, captura, tráfico, comercio y exportación de ejemplares vivos, así como de sus huevos, crías y restos, incluida la preparación en piel o naturalizadas, está prohibida».

1 1. Toda la información de los viajes y movimientos de esta y otras aves se puede encontrar en la página webwww.migraciondeaves.org